

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Flow

De vez en cuando, al entrar a una sala de cine, me dejo atrapar por un absoluto estado de evasión. Este cálido abrazo de imágenes y sonidos que me arrebatan del ajetreo, y me aleja del mundanal ruido (figura retórica arrebatada al mismísimo Woody, y el Pájaro Loco. ¡Oh, que viejo es este pollo cinéfilo!). Espero que aún esté en cartelera para cuando estas líneas sean publicadas, pero si no es así, les recomiendo que busquen la película que voy a recomendarles. *Straume* (Gints Zilbalodis 2024). Esta coproducción de Letonia, Bélgica y Francia, es una de las más apacibles y conmovedoras animaciones que he visto en los últimos tiempos. Ingenua, pero no bobalicona, optimista y despreocupada. Pero sobre todas las cosas, cautivadora en su extraña simplicidad. Permítanme decirles porque no deben perderse *Flow*, si tienen una oportunidad de verla. Un gato negro vive una apacible existencia en una casa en mitad del bosque. Esta vida tranquila llega a su fin cuando una inundación le obliga a abandonar su hogar.

Las aguas crecen violentamente, obligándolo a huir y finalmente arrinconándolo en lo alto de una colosal figura gatuna. Cuando todo parece perdido, un pequeño barco a la deriva se presenta como única escapatoria y el gato trepa a él. Tan solo para toparse con un capibara a bordo. Las aguas cubren todo a su paso, y el barco sin rumbo, va reuniendo una extraña tripulación. Un codicioso lémur monta en el barco tras ver sumergida la torre que había elegido para refugio y bóveda de tesoros. Un perro separado de su jauría y un pájaro secretario rebelde expulsado de su bandada, completan a este extraño grupo de involuntarios aliados, que recorren un mundo anegado, poblado de maravillas y peligros. Y todos deberán aprender a convivir y ayudarse, si desean llegar al final de la travesía. No hay explicación. Tal vez ni siquiera una conclusión satisfactoria. Solo un viaje.

Sin un solo diálogo a lo largo de sus 85 minutos, Zilbalodis, confía en las imágenes para comunicar un mensaje simple y al mismo tiempo cargado de sutilezas. Una de esas hermosas cintas donde las preguntas son mucho más importantes que las respuestas, ya que son éstas las que nos permiten crear nuestra propia historia a partir de lo que se nos muestra. *Flow* no nos cuenta las causas de la inundación. No nos dice si esta catástrofe es natural o provocada, si sus orígenes son geológicos, atmosféricos o sobrenaturales. Ni siquiera si asistimos a sus inicios, o sólo

a un capítulo más de una hecatombe de larga duración. Y nada de esto es importante. Estamos ante una rareza. La música, compuesta por el mismo Zilbalodis y Rihards Zalupe, hace juego perfectamente con una animación elegante y sencilla, en la que su creador se involucra en todos los aspectos de la cinta (Zilbalodis, edita, trabaja en la cinematografía, escribe, dirige, e incluso, colabora en la edición de sonido y la grabación de algunas voces de animales, dedicándose a cazar el sonido de algunos para mayor realismo y fidelidad). Debemos mencionar también a los animadores principales, Matiss Kaza y Leo Silly Pellisier.

El proyecto ha conseguido dos nominaciones a los premios Óscar 2025, en las categorías de mejor largometraje animado y mejor cinta en lengua no inglesa (aunque no tenga una sola palabra en ningún idioma). Algo digno de admiración, para un filme que no supera los 3 millones de dólares de producción.

Ninguna otra palabra que agregue me permitirá explicar el entusiasmo, alegría y satisfacción que me produjo ver *Flow*. Así que no escribiré mucho más. Sólo déjenme invitarlos a ver una hermosa cinta. Ingenua y sencilla. Para los verdaderamente talentosos a la hora de hacer cine, no se precisa mucho más. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.